



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

Transcurrido el barullo pascual, al cual no nos asomamos siquiera, no sólo por el balcón abierto de esta columna periodística, sino tampoco por nuestras dominicales "Cositas Antiguas", reanudamos la tarea cotidiana.

Sobre la celebración de fecha tan sagrada, tenemos una opinión muy particular si se quiere, sobre esas personas que aprovechan la efemérides mística para dar rienda suelta al reprochable instinto de la hipocresía humana. En tal ocasión bien está que se diviertan todos aquellos que tengan el espíritu predispuesto para saturarlo de regocijo, pero ¿por qué debemos recibir, de todas maneras, fingidas felicitaciones de señoras que no conocemos, de gentes a las cuales durante el resto del año le hemos sido indiferentes y algunas que, como vulgarmente se dice, hasta cesean que nos parta un rayo.

A semejante respecto vamos a referir un incidente ocurrido hace pocos días y de cuya escena fuimos testigos presenciales.

Caminaba por la acera de una de esas concurridas calles capitalinas un señor de aspecto formal, a quien le interceptó el paso otro hombre que salía del bar de la esquina, donde se hallaba en unión de otros amigos, libando algunas bebidas alcohólicas.

Abriéndole los brazos con objeto de abrazarlo, el chispado ciudadano se dirigió al severo transeúnte en tono eufórico:

—¡Felicidades, mi socio!

Quien de ese modo inesperado se viera detenido en su camino, esquivó la caricia afectuosa, increpándolo:

—Y usted, ¿por qué me felicita?

—¿Por qué va a ser, viejo? ¡Por las Pascuas!

Ya más sereno, el congratulado preguntó:

—¿Por las Pascuas? Y ¿usted me conoce a mí? ¿Sabe cuál es mi estado de ánimo en los presentes momentos? ¿Está seguro de que en estos días no conmemoro yo la muerte de algún

ser querido? ¿Que puedo tener otro familiar en grave estado de salud? ¿Que acaso mis negocios han podido ir mal en los últimos meses?

Tan rápida serie de interrogaciones no pudo encontrar adecuada respuesta por parte del inconsulto y regocijado ciudadano que después de exponer leves disculpas, se alejó del lugar con el rostro rojo, no sabemos si de alcohol o de vergüenza, sin escuchar siquiera, al pasar de nuevo por la puerta del bar, las voces de los amigos que lo invitaban a entrar otra vez, para tomarse la "penúltima".

x x x

El doctor Emilio Núñez Portuondo, delegado cubano ante la ONU, será la figura nacional que comparecerá esta noche a las once, ante el programa "Telemundo pregunta" que se transmite todos los miércoles por el Canal 2 de Televisión.

El panel estará integrado por Horstmann, Núñez Pascual y Robreño, bajo la moderación de Carlos Lechuga.

x x x

Villancicos de actualidad:

Para quien tuvo en su casa,
abundante y rica cena
rodeado de su familia,
fué esa noche, ¡Noche Buena!

Mas para aquél que en su lecho
de enfermo doliente exhala
su triste prostrar suspiro,
fué esa noche, ¡Noche Mala!

Para aquél que en su persona
encierra la dicha plena
sin otras preocupaciones,
fué esa noche, ¡Noche Buena!

Mas para quien quiere ver
a la Patria haciendo gala
de paz y amor fraterno,
fué esa noche, ¡Noche Mala!